



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 5, ISSUE 2

1 DE FEBRERO DE 2,013

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

Las Doctrinas de Gracia

Pastor Eddie Ildefonso



Dr. Eddie Ildefonso

West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California

Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary

Corrupción Radical de la humanidad (Parte 2)

(Continuación del mes pasado)

Depravación total es el primero de los famosos cinco puntos del calvinismo. Es algo lamentable que la doctrina denomina “**depravación total**” porque este nombre puede ser engañosa. Ha prevalecido porque cabe el acróstico familiar “**TULIP**” o “**tulipán**”. Depravación total constituye la (**T**) de “**TULIP**” o “**tulipán**”. El término es engañoso ya que sugiere una condición moral de una *depravación absoluta*. La *depravación absoluta* significa que una persona es tan malvada como él posiblemente puede ser. *Absoluto* sugiere una corrupción total y

completa, falta incluso en virtud civil.

La doctrina de la depravación total, sin embargo, no enseña que el hombre es tan malvado como él podría ser. Por ejemplo, Adolf Hitler, que a menudo sirve como el paradigma de la maldad humana, seguramente tenía algunos patrones de conducta que no eran absolutamente de base. Tal vez Hitler amaba a su madre y a veces era incluso amable con ella (una hipótesis que no puede ajustarse a los gustos de Nerón).

Tabla 1 Primer pétalo de TULIP o tulipán

1. **T** total depravación
La corrupción radical de la humanidad
2. **U** elección incondicional
La elección soberana de Dios
3. **L** expiación limitada
La expiación determinada de Cristo
4. **I** gracia irresistible
El llamado eficaz del Espíritu
5. **P** perseverancia de los Santos
La perseverancia de Dios de los Santos

CAPACIDAD MORAL

Como mencionamos anteriormente, la controversia entre **Pelagio** y **Agustín** se centró en la cuestión de la libertad de la voluntad humana. **Pelagio** creía que la

doctrina del pecado original hacia violencia a la libertad humana y responsabilidad. ¿Si Agustín evaluó correctamente el pecado original y nos falta la capacidad de no pecar (**no posse no peccare**), que hace esto al libre albedrío? **La confesión de fe de Westminster** declara: “El hombre, por su caída en un estado de pecado, ha perdido totalmente toda la habilidad de voluntad de espiritual bueno acompañando la salvación: así como, un hombre natural, siendo totalmente contrario de ese bien y muerto en pecado, no es capaz, por su propia fuerza, para convertirse a sí mismo, o prepararse él mismo en adelante”.⁴

Si alguna vez la doctrina reformada de la depravación total ha sido cristalizada en una breve declaración, es aquí. La incapacidad moral del hombre caído es el concepto fundamental de la doctrina de la depravación total o corrupción radical. Si uno adopta este aspecto de la **(T)** en TULIP o tulipán, el resto del acróstico sigue una lógica irresistible. Uno no puede abrazar el **(T)** y rechazar cualquiera de las otras cuatro letras con algún grado de consistencia.

Analícemos cuidadosamente este resumen sucinto del concepto de la reformación de la incapacidad moral. En primer lugar, la confesión dice que como resultado de la caída, el hombre **“totalmente ha perdido toda capacidad de voluntad a cualquier bien espiritual acompañando la salvación”**. Algo ha sido no sólo perdido, pero totalmente perdido. Se ha perdido totalmente y en su totalidad. No es una pérdida parcial o la disminución del poder o capacidad. Es una pérdida radical y completa. Sin embargo esto no significa que la capacidad de la voluntad de elegir o escoger se ha perdido completamente. Lo que se ha perdido es la habilidad de hacer o querer **“cualquier buen acompañando la salvación”**.

Ya hemos discutido la capacidad del pecador para realizar obras de virtud civil. Estos hechos exteriormente conforman a la ley de Dios, pero ellos no están motivados por el amor de Dios.

Por lo tanto la capacidad moral pérdida en el pecado original no es la capacidad de ser exteriormente **“moral”**, pero la habilidad de uno mismo a inclinarse a las cosas de Dios. En esta dimensión espiritual estamos moralmente muertos.

La confesión declara que el hombre natural es **“totalmente contrario ha lo bueno, y él es muerto en pecado”**. Esto resume la descripción bíblica del hombre caído. Pablo describe la condición de la siguiente manera:

Efesios 2:1-5 (LBLA)

¹ **Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,**
² **en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,**
³ **entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.**
⁴ **Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó,**
⁵ **aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),**

En este pasaje que Pablo habla del trabajo del espíritu en **“dándonos vida”** o nos regenerándonos de nuestra condición caída. Él utiliza la imagen de ser **“hecho vivo”**.

Esto se establece en contraste con nuestra antigua condición de ser **“muertos”** en traspasos y pecados. El pecador no es biológicamente muerto. De hecho, el hombre natural es muy vivo. Cadáveres no pecan. A la vista aquí de la muerte es claramente una muerte espiritual.

Pablo habla de los muertos caminando. Caminan de acuerdo a un determinado curso, que el apóstol llama a lo largo de este mundo. Esta ruta o curso es diametralmente opuesta al curso o camino al cielo. Tomar este camino es caminar de acuerdo con el Príncipe de este mundo. Pablo obviamente se refiere a Satanás, por lo que en nuestra condición natural estamos dispuestos a ser discípulos de Satanás. Estar espiritualmente muerto es estar diabólicamente vivos.

En nuestra condición anterior de estar dispuestos de cumplir las lujurias de la carne y de la mente, comportando como criaturas que son **(a causa del pecado original)** por la naturaleza hijos de la ira. Cuando Pablo dice que somos hijos de la ira **“por naturaleza”**, él

hunde a una estaca en el corazón de **Pelagianismo**. En este pasaje ofrece un retrato sombrío y gráfico del hombre natural.

Para estar muerto en pecado es estar en un estado espiritual de esclavitud moral. Por naturaleza somos esclavos al pecado. Esto no significa que la caída ha destruido o erradicado la voluntad humana. El hombre caído aún tiene todas las facultades para tomar decisiones. Todavía tenemos una mente y una voluntad. El problema no es que no podemos tomar decisiones. Hombres naturales toman decisiones todo el tiempo. El problema es que, en nuestra condición caída, hacemos elecciones pecaminosas. Hacemos estas decisiones libremente. Pecamos precisamente porque queremos pecar, y somos capaces de elegir exactamente lo que queremos elegir.

¿Adónde entonces está el locus de nuestra incapacidad? La confesión dice que el hombre natural es incapaz de **“convertirse a sí mismo, o para prepararse él mismo en adelante”**. Si todavía tenemos una voluntad, ¿por qué somos incapaces de convertirnos o incluso prepararnos para la conversión? La respuesta sencilla es esta: porque no queremos. No tenemos ningún deseo de la justicia de Dios, y libre elección, por definición, implica elegir lo que deseamos.

LIBRE ALBEDRÍO

En cierto sentido es porque nuestras voluntades son libres de que estamos en un estado de incapacidad moral. El asunto espinoso del libre albedrío está ligado en la forma en que nuestra voluntad funciona. En su debate con **Pelagio**, **San Agustín** insistió en que el hombre caído retiene un **libre albedrío (liberium arbitrium)**. Insistió, sin embargo, que a través del pecado original el hombre pierde la **libertad (libertas)** que disfrutó antes de la caída.

En la superficie parece que **Augustine** está jugando con palabras. ¿Cómo puede una persona tener un libre albedrío y no tener libertad? Esto debe ser una distinción sin diferencia. La distinción, sin embargo, es importante y real.

El hombre todavía tiene la capacidad de tomar decisiones, y en este sentido, él es libre. Pero carece de la capacidad de ejercer lo que llama las escrituras **“libertad real”**, una libertad para obediencia espiri-

tual.

Calvino adoptó una posición similar al **de San Agustín**: “esta libertad es compatible con nuestro depravado ser, los siervos del pecado, capaz de hacer nada pero el pecado. De esta manera, entonces, el hombre se dice que tiene libre albedrío, no porque él tiene una libre elección del bien y del mal, sino porque actúa voluntariamente y no por obligación. Esto es totalmente cierto: pero ¿por qué tan pequeña cuestión ha sido digno con tan orgulloso título? ¡Una admirable libertad! Ese hombre no es forzado a ser siervo del pecado, mientras que él es **“ethelodoulos” (un esclavo voluntario)**; sin embargo, su voluntad siendo obligado por los grilletes del pecado”.⁵

Aunque **Calvino** afirmó que somos capaces de elegir lo que queremos, consideraba el término libre albedrío algo grandioso para el asunto. “¿Por qué tan pequeña cuestión,” preguntó, “ha sido digna con tan orgulloso título?” De hecho, el título está arraigado en el orgullo humano. Nos gusta pensar que tenemos más poder moral que tenemos.

Creemos que nuestra voluntad no es profundamente afectada por el pecado original. Este es el punto cardinal del humanismo. El punto de vista humanista y pagano de libre albedrío es que la voluntad actúa desde una postura de indiferencia. Por indiferencia entendemos que la voluntad está inclinada a ni lo buenos ni lo malo, sino que existe en un estado de neutralidad moral. La mente del hombre caído no tiene prejuicios, ni una predisposición al mal. Este punto de vista del libre albedrío está en un curso de colisión con la visión bíblica del pecado.

Jonathan Edwards define la voluntad como **“la mente eligiendo”**. **Edwards** no negó que existe una diferencia significativa entre la mente y la voluntad. Son facultades distintas. Aunque la mente y la voluntad se pueden distinguir unos de otros, no pueden ser separados entre sí. Las acciones morales implican decisiones racionales. Una elección irracional no es una elección moral. Las plantas pueden inclinan sus raíces hacia agua por una serie de causas físicas. Pero no juzgamos este movimiento en términos de virtud o vicio.

Estas acciones son involuntarias. También participamos en acciones involuntarias. No decidimos tener nuestra sangre impulsada del corazón a través de nues-

tro sistema circulatorio. Se trata de una acción involuntaria. El cerebro puede estar involucrado en este proceso desde un punto de vista fisiológico, pero no desde el punto de vista de la decisión consciente.

Cuando **Edwards** habló de la voluntad como **“la mente eligiendo”**, quiso decir que hagamos las decisiones de acuerdo a lo que consideramos preferibles en términos de las opciones que tenemos ante nosotros. **Edwards** llegó a la conclusión de que elegimos siempre según la inclinación que es más fuerte en ese momento. Esta es una visión fundamental de la voluntad. Significa que cada elección que hacemos tiene una causa antecedente. Nuestras elecciones no son **“espontáneas”**, que surgen de la nada.

Hay una razón para cada elección que hacemos. En un sentido estricto cada elección que hacemos es determinada.

Decir que nuestras elecciones son **“determinados”** suena muy parecido a determinismo. Determinismo, sin embargo, significa que nuestras elecciones están controladas por las fuerzas externas. Esto resulta en alguna forma de coerción, que anula la elección libre. Lo que **Edwards** tenía en mente era algo diferente. Nuestras elecciones están determinadas en el sentido que tienen una causa. Esta causa es la inclinación de nuestra voluntad. Esto es auto determinación, que es la esencia del libre albedrío. Si puedo determinar lo que elegí, esto no es determinismo, pero es un tipo de determinación. Cuando nos sentimos fuertemente haciendo algo, nos podemos exclamationar, **“Estoy decidido a hacerlo”**. Esto se refiere a un fuerte deseo o inclinación de la voluntad de avanzar en una dirección determinada.

Cuando **Edwards** dice que siempre elegimos según nuestra inclinación más fuerte en ese momento, él significa no sólo que podemos elegir lo que más queremos en ese momento, sino que debemos seleccionarlo. De hecho, esto es exactamente cómo hacer elecciones. Trate de pensar en una elección que ha hecho que no estaba de acuerdo con su inclinación más fuerte en el momento. A veces nos confundimos acerca de esto, porque estamos asaltados con una amplia variedad de inclinaciones y de vez en cuando cambian de intensidad.

Por ejemplo, después de que hemos terminado

una comida pesada, es fácil decidir de ir en una dieta. Con el estómago lleno decidimos reducir nuestro consumo de calorías. Después de unas horas, sin embargo, hemos vuelto hambrientos y se intensifica el deseo de alimentos. Si alcanzamos el punto que queremos comer algunas tartas más que queremos perder peso, elegimos la tarta sobre la dieta. Todas las cosas siendo iguales, queremos perder el exceso de peso. Tenemos un verdadero deseo de ser delgado. Pero ese deseo o inclinación se ejecuta contra nuestro deseo de placeres culinarios. El problema es que no todas las cosas permanecen iguales.

Otro ejemplo puede verse en un satírico de Jack Benny. Benny se enfrentaba con un ladrón que le dijo, **“tu dinero o tu vida”**. Benny allí estaba mudo, con una mirada contemplativa en su rostro. Creciendo impaciente el ladrón dijo: **“Bueno, que es, ¿tu dinero o tu vida?”** **“Estoy pensando”**, respondió el Benny. **“Estoy pensando”**.

Esta historia hace hincapié en que las cosas no son siempre iguales cuando tomemos decisiones. El ladrón reduce las opciones de su víctima a dos: dinero o la vida. Todas las cosas siendo iguales, la víctima no tiene ningún deseo de donar su dinero al ladrón.

Una vez que se ve amenazada a muerte, sin embargo, el deseo de niveles de cambia. La víctima tiene un mayor deseo de seguir viviendo que para mantener su cartera, por lo cual entrega su dinero. Sin duda hay un elemento de coacción en este escenario, pero la coacción no es absoluta. Es extrema, pero no final. La elección está todavía de pagar o morir. Una persona puede tener esos sentimientos fuertes contra el robo que prefiere morir. Puede llorar, **“Dame la libertad o dame la muerte”**, pero él sabe que incluso si muere como mártir de su causa, el ladrón aún tendrá su dinero.

El punto de esta ilustración es la que elegimos según nuestra inclinación más fuerte en ese momento. Debemos entender esto en cuanto que buscamos crecer en nuestra obediencia a Dios. Cada vez que peco, lo hago porque en ese momento prefiero el pecado a la obediencia. Puedo tener un verdadero deseo en mi corazón para ser obediente, pero este deseo desemboca en conflicto con mis deseos pecaminosos.

Este es el dilema expresado por el apóstol Pablo:
Romanos 7:15-19 (LBLA)

¹⁵ **Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.**

¹⁶ **Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, *reconociendo* que es buena.**

¹⁷ **Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.**

¹⁸ **Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no.**

¹⁹ **Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico.**

Pablo describe el conflicto que nos enfrentamos entre rivales inclinaciones, hacia el bien o hacia el mal. “**Lo bueno que voy a hacer**”, dice, “**No lo hago**”. Esto no debilita el punto de vista de **Edwards** que elegimos según la inclinación más fuerte. Los cristianos tienen un deseo o voluntad de hacer el bien. Pero no siempre hacemos bien. A veces nos damos al deseo de mal. No hacemos lo que queremos hacer porque no queremos hacer el bien con suficiente intensidad o fuerza. Todo el proceso de santificación implica esta lucha. Paul lo compara a la guerra, una batalla titánica entre el espíritu y la carne.

La lucha entre el espíritu y la carne es la lucha de la persona regenerada. El hombre natural, no regenerado no tiene ninguna tal lucha. Atados al pecado, es actuar de acuerdo a la carne, viven según la carne y eligiendo de acuerdo a la carne. Elige según la inclinación que es dominante en ese momento, y esta inclinación nunca es un deseo de honrar a Dios por un amor natural para él. Los deseos de los no regenerados son malvados continuamente. Se trata de la servidumbre o muerte espiritual con la que se refiere a la doctrina del pecado original.

HABILIDAD NATURAL

Edwards hace otra distinción importante, uno entre la capacidad natural y la capacidad moral. La habilidad natural es proporcionada a una criatura por el creador. Por ejemplo, las aves tienen la capacidad natural de volar por el aire sin la ayuda de máquinas; los seres humanos no. Como los peces, tenemos la capacidad natural para nadar en el mar. A diferencia de los peces, no podemos vivir en el mar sin la ayuda de equipos artificiales. Dios proporciona branquias y

aletas al pez, plumas y alas a las aves, pero él no nos ha dotado con dichos equipos.

Los seres humanos tenemos la habilidad natural, sin embargo, para tomar decisiones. Se nos ha dado el equipo natural necesario. Tenemos una mente que puede procesar información y comprender las obligaciones impuestas por la ley de Dios. Tenemos una voluntad que nos permite elegir hacer lo que queremos hacer. Antes de la caída también tuvimos una buena inclinación, lo que nos permite elegir el bien. Es precisamente esta inclinación al bien que se perdió en la caída. El pecado original no destruye nuestra humanidad o nuestra capacidad para tomar decisiones. La habilidad natural o facultad permanece intacta.

Lo que se perdió es la buena inclinación o deseo justo de obediencia. La persona no regenerada no está inclinada a obedecer a Dios. No tiene ningún amor por Dios que despierta su voluntad para elegir a Dios. Las cosas de Dios él podría elegir si quería, pero él no lo desea. Nuestras voluntades son tales que no podemos elegir libremente lo que tenemos porque no hay deseo de elegir. La pérdida fundamental de un deseo de Dios es el corazón del pecado original.

La falta de deseo de las cosas de Dios nos hace moralmente incapaz de elegir el bien. Esto es lo que quiere decir **Edwards** cuando él distingue entre la capacidad natural y la capacidad moral. El hombre caído tiene la habilidad natural para elegir Dios (las facultades necesarias de elección), pero carece de la capacidad moral para hacerlo.

La capacidad de tomar decisiones morales justas requiere inclinaciones y deseos justos. Sin una justa inclinación al bien, nadie puede elegir el bien. Nuestras elecciones siguen nuestras inclinaciones. Para que el hombre pueda elegir las cosas de Dios, él debe estar inclinado a elegirlos. Dado que la carne no prevé para las cosas de Dios, la gracia es necesaria para nosotros poder elegirlos.

La persona no regenerada debe ser regenerada antes de que él tenga cualquier deseo de Dios. Los muertos espiritualmente deben primero ser **hechos vivos** (“**despertados**”) por el Espíritu Santo antes de que cualquier deseo de Dios.

Juan 6:63-68 (LBLA)

⁶³ **El Espíritu es el que da vida; la carne para**

nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar.

⁶⁵ Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.

⁶⁶ Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él.

⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros iros también?

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

En esta ocasión Jesús habla acerca de la impotencia moral de la carne. Enseñó a sus discípulos que la carne **“para nada aprovecha”**. Tal vez su comentario más sorprendente es esto: **“Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre”** Esta declaración es una proposición universal negativa. Declara una incapacidad universal. La palabra no describe permiso, pero poder o capacidad. Decir que nadie puede hacer algo, es decir, son incapaces de hacerlo.

La cruda verdad expresada por Jesús es que ninguna persona tiene la posibilidad de venir a Cristo por su propia cuenta. Para una persona poder venir a Cristo, debe primero ser concedida o **“dado”** a esa persona el poder para venir a Cristo. Dios debe hacer algo para poder superar nuestra incapacidad moral para venir a Cristo. Nosotros no podemos abrazar a Cristo en la carne. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos llegar a Cristo.

La declaración de Jesús sobre nuestra incapacidad natural para llegar a él es fuerte y radical. Es tan fuerte como la posición adoptada por San Agustín, Calvino, Lutero y Edwards. De hecho, estos teólogos fueron fuertemente influenciados por estas palabras de Cristo. El público reaccionó fuertemente a la enseñanza de Jesús: muchos de sus seguidores le dejaron. Supongo que lo dejaron para unirse a las filas de los **Pelágicos** de ese día.

El Teólogo Bautista **Roger Nicole** comentó una vez **“Somos por naturaleza Pelágicos”**. Tendemos a pensar en categorías **pelasgas** y resulta difícil escapar de ellos. Incluso la conversión a Cristo no nos

instantáneamente cura de esta tendencia. **Pelagianismo sigue hoy vivo y bien en la casa evangélica.**

Debido a nuestra depravación y los efectos del pecado original, encontramos la liberación sólo por la gracia de Dios. **La confesión de Westminster** dice esto:

“Cuando Dios convierte a un pecador y lo traslada al estado de gracia, lo libera de su servidumbre natural bajo el pecado; y, solo gracia por su, le permite libremente querer y hacer lo que es espiritualmente bueno; aun así, como por su corrupción restante, él no extiende perfectamente, tampoco será sólo, lo que es bueno, pero se extiende también a lo que es malo. La voluntad del hombre es hecha perfectamente buena e inmutable libre para hacer solo lo bueno en el estado de Gloria”.⁶

La confesión se entiende que una persona que está inclinada en una única dirección, si el bien o el mal, es todavía libre en cierto sentido. Esta libertad es real. Por ejemplo, Dios es totalmente libre, pero es moralmente incapaz de pecar. Esta incapacidad se basa en su carácter, su rectitud interior que nunca desea o es inclinado al pecado.

Él es libre, pero libre sólo para la bondad. Esta falta de deseo a la maldad no disminuye la libertad de Dios; lo mejora.

Asimismo, en nuestro estado glorificado en el cielo no podremos pecar porque todo deseo de pecado y todos los restos del pecado original se quitará de nosotros. Seremos libres de elegir lo que queremos, pero elegiremos sólo el bien porque esto es lo único que deseamos. Se trata de la libertad que **San Agustín** denomina la libertad en el último grado.

Corrupción Radical de la humanidad

1. Adolf Harnack, History of Dogma, trans. James Millar (1898; reprint, New York: Dover, 1961), pp. 168-69. From Augustine, On the Gift of Perseverance (A.D. 428), 53.
2. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, 2 vols., trans. Henry Beveridge (1845; reprint, Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1964), 1:214 (2.1.5).
3. Martin Luther, What Luther Says: An Anthology, ed. Ewald M. Plass, 3 vols. (St. Louis: Concordia,

1959), 3:1300-1301.

4. The Westminster Confession of Faith, 9.3.

5. Calvin, Institutes of the Christian Religion, 1:228-29 (2.2.6-7).

6. The Westminster Confession, 9.4-5.

CORAM DEO

(Ante la cara de Dios)

Para determinar cómo el pecado, que afecta a todos los hombres, entró en el mundo es una cuestión de no poca importancia. Para descubrir por qué es que todos los hombres universalmente y continuamente son injustos y criaturas enfermas suministra la clave para muchos problemas. Mira a la naturaleza humana como es ahora: depravado, miserable, sujeto a la muerte. Preguntarle a filosofía para tener en cuenta esto, y no puede hacerlo. Nadie puede negar el hecho de que los hombres son lo que no deben ser, pero cómo llegaron a ser la sabiduría humana es incapaz de decirnos. Atribuir nuestros problemas a la herencia y el medio ambiente es una evasión, deja sin respuesta la pregunta ¿cómo surgió que nuestros antepasados y ambiente original eran como producir lo que ahora existe? Mira no sólo a nuestras prisiones, hospitales y cementerios, sino también a la antipatía entre los justos y los impíos, entre los que temen a Dios y los que no le temen. El antagonismo entre Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob, repetidamente se duplica en cada edad y cada área; pero solo la Biblia traza ese antagonismo a su fuente.



*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org

Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACL

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1188 Cross St. Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

[The North Andros Bible Institute](#)

Barbados, Bahamas

[The Covington Theological Seminary of Chile](#)

Talagante Santiago, Chile

[The Ghana Baptist Institute & Bible College](#)

Accra, Ghana

[The Covington Theological Seminary of Honduras](#)

Tegucigalpa, Honduras

[The Covington Theological Seminary of Gudiwada](#)

Krishna-Andhrapradesh, India

[The International Extension of Indonesia](#)

Jakarta, Indonesia

[Blue Mountain Baptist Bible College](#)

Ogbomosho, Oyo State, Nigeria

[The Covington Theological Seminary of Pakistan](#)

Lahore, Pakistan

[The Covington Theological Seminary of Romania](#)

Lugoj Timas, Romania

[The Covington Theological Seminary of South Africa](#)

Johannesburg, South Africa

[The Covington Theological Seminary of Zimbabwe](#)

Victoria Falls, Zimbabwe